

desgranando entre el fenómeno de Cambio Global (cap. 2) en sus diversas evidencias físicas (cambio climático, biodiversidad, desertificación, caps. 3-5) y la vinculación que existe entre estos fenómenos entre sí (cap. 6) y con la geografía humana, es decir, la desertización humana que supone una biodiversidad asimétrica (cap. 7: La pobreza en el mundo: Unos más pobres que Lázaro y otros más ricos que Epulón). La exposición claramente y objetivamente referenciada de la geografía física choca frontalmente con la acrítica solución del cap. 8, y la confianza empírica de las palabras sin la más mínima hermenéutica humana donde las bondades de los Objetivos de Desarrollo del Milenio aparecen desvinculados de ideología. Seguro que el autor confía en su bondad suma, iluminada por el *Cántico de la Creación* con la que se abre el escrito, en las buenas intenciones, pero ¿es mediante es realmente esta loa la que desarrolla la letra pequeña de los susodichos Objetivos?

Consejo de Redacción

Javier SÁNCHEZ CAÑIZARES, *Moral humana y misterio pascual. La esperanza del Hijo*, (Colección Teológica 126), Eunsa, Barañáin (Navarra), 2011, 243 pp. ISBN: 978-84-313-2809-2

El libro que presentamos no es, como el propio autor confiesa, un tratado de moral, sino un estudio, un ensayo, de profundización y enraizamiento de la Moral Fundamental, asentado en el eje primordial sobre el que pivota toda reflexión teológica cristiana, y que nace de la experiencia con el Misterio Divino: la centralidad de Jesús como acontecimiento cardinal de la vida del hombre, de su pensar y de su actuar, fundamento sólido y central que no se cifra en racionalidad, ni moralidad, pero que en cuanto vida humana es razón y es moral. De ahí que, creo que con acierto, el autor intenta fundar la teología moral en ese centro existencia, vital, hermenéutico, teológico, que es el misterio pascual de Jesús de Nazaret como fuente de la que mana toda la vida cristiana, acercando a las bases mismas de la acción humana el principio de toda praxis: el don que es dado al hombre en Jesucristo. El autor funda así, en el convencimiento cristiano y teológico de que la vida humana queda plenificada en Jesús de Nazaret, que la moral cristiana es plenitud de la moral humana y que eso se refrenda en el acontecimiento capital y basilar del misterio pascual de Cristo. De esta forma, como el autor señala en la *Introducción* (pp. 15-28), quedan dados los fundamentos teológicos y antropológicos en la gracia divina como don que es y como responsabilidad de la imagen de Dios que somos como creados en Cristo: “Si la moral humana depende radicalmente del único plan divino para cada persona y la humanidad, la exposición de la Teología moral, según los textos conciliares, debe mostrar cómo el actuar de los creyentes es una respuesta, en la caridad fecunda para ellos y para el mundo, a la llamada originaria de Cristo” (p. 21). El hombre se ve impelido en la gratuidad y desde la gratuidad a colaborar con su actuar con el actuar divino en aras de su propia y plena realización humana. El esquema teológico –de una sólida y acertadísima expresión cristológica y orientado desde la gratuidad del amor divino– es leído en la obra, creo, que desde un esquema doctrinal que no le permite explotar en sus más amplios y refrescantes aspectos la frescura que el mensaje pascual le revela en la fundamentación de la caridad como don primigenio

